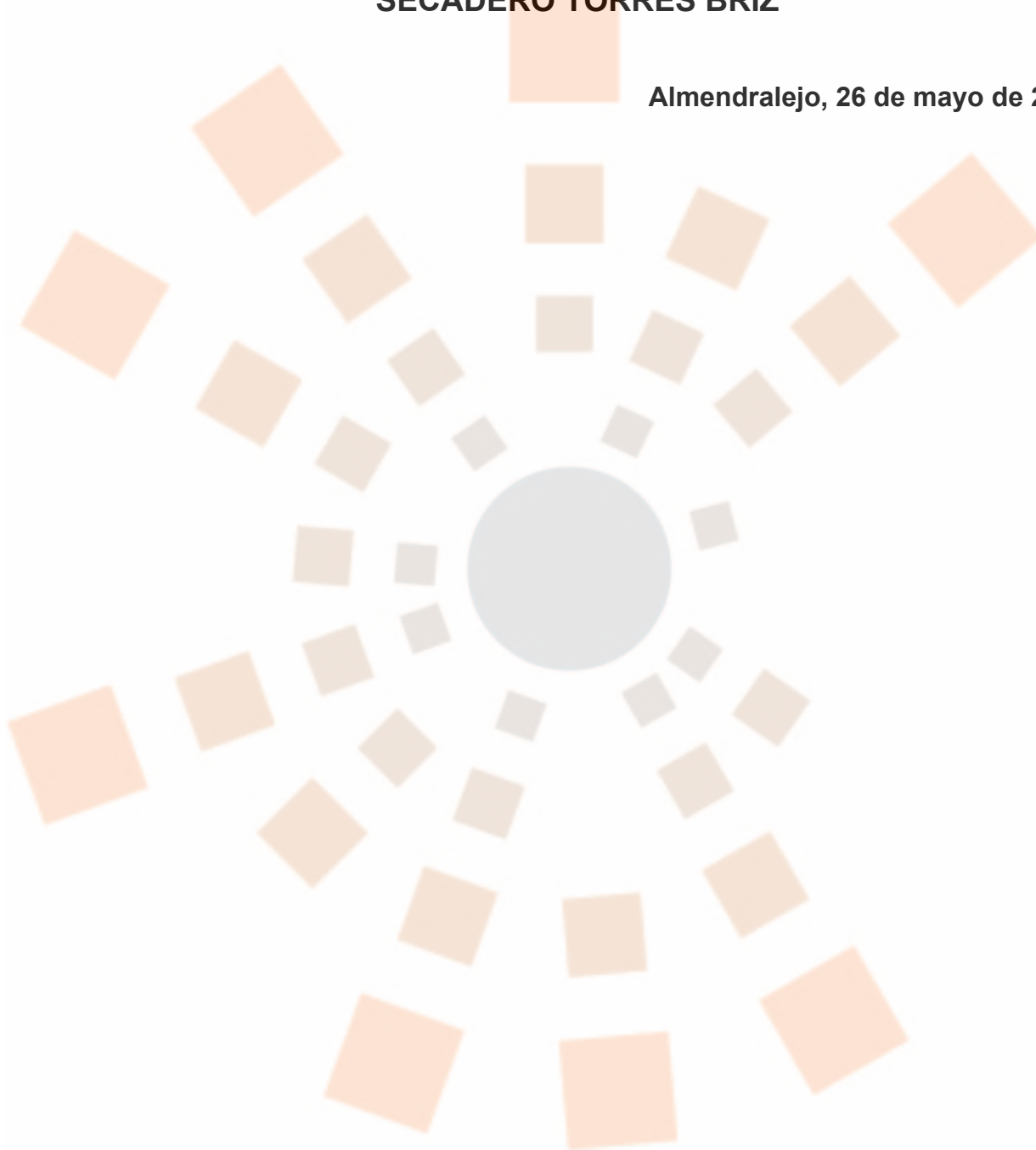


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA Y
REINAUGURACIÓN DE LAS NUEVAS INSTALACIONES DEL
SECADERO TORRES BRIZ**

Almendralejo, 26 de mayo de 2004



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA Y REINAUGURACIÓN DE LAS NUEVAS INSTALACIONES DEL SECADERO TORRES BRIZ

Almendralejo, 26 de mayo de 2004

....alcalde de Almendralejo, señor Torres, señor Briz, trabajadores, señoras y señores, queridos amigos.

Estamos en Almendralejo, ciudad sobre la que ustedes saben que se cuentan muchos chistes en Extremadura. Yo voy a contar uno: ¿Cuáles son los empresarios más brutos de España? Los de Almendralejo, porque se les quema una fábrica el día 2 de octubre del año 2002 y, un año y siete meses después, tienen otra igual. Eso son los chistes que me gustaría que se contaran, la constancia, el empuje, el corazón y las ganas, en un año y siete meses de nuevo estamos aquí.

Yo, hay actos donde acudo por obligación y otros donde acudo por devoción. Éste es uno al que acudo por devoción, no es la industria más importante que inauguro en Extremadura, no es la industria que más trabajadores tiene, pero es una industria a la que yo no solamente estaba obligado a venir, sino que, además, quería venir, quería venir para reconocer el esfuerzo. Miren, hay veces que los empresarios, con mucha razón, me dicen: no sabe lo difícil que es hacer una empresa de la nada. Pues lo difícil que tiene ser hacer dos empresas de la nada, dos, como ha sido el caso de Torres, de Torres de Briz. Ya lo ha recordado el alcalde, murió un bombero esa noche, que era un funcionario, que era un funcionario, lo digo porque en algunas ocasiones todos tenemos la tendencia a decir que los funcionarios no trabajan, como si el funcionario fuera la imagen que todavía tenemos en la memoria de los escritos de Larra. No, hay funcionarios que se juegan la vida y que dan la vida, como ese bombero que dio la vida simplemente por salvar una empresa, no por salvar seres humanos, -se sabía que no había-, una empresa. Así que, también para que sirva de reconocimiento a los servidores públicos, a los funcionarios.

Esta es una empresa que nace de las cenizas, que nace de las cenizas y, por lo tanto, necesitaba que las palabras cariñosas, emotivas que decíamos esa noche se convirtieran después en hechos, en realidad. Y que, cuando alguien tropieza, tiene mala suerte, se cae, no se quede en el camino, sino que pueda recibir la mano amiga, que le dice: vamos a empezar de nuevo, vamos a continuar, mala suerte, ha habido un accidente, vamos a empezar. En unos momentos, además, donde yo sé que esas palabras valen de poco, porque casi no se creen. Incluso casi la gente no cree lo que está viendo, porque como somos así, -no por ser extremeños ¿eh?, por ser humanos-, estoy casi seguro, sin saberlo, cuánta gente, a lo mejor, dijo

o pensó o comentó en voz baja en los bares: eso lo han quemado ellos, le han prendido fuego ellos. Eso no se ha quemado, le han prendido fuego. Porque tenemos también una cierta, no sé cómo llamarlo, si maldad, si envidia, sí... ¿por qué a ése le va a ir bien y a mí no me va también? etc. Así que, al mismo tiempo que está la desgracia, está la insidia de tener que aguantar el que esto se hizo, a lo mejor, voluntariamente, para cobrar el seguro y dedicarse a comprarse una casa en Marbella. Pues no, hoy se demuestra que si alguna mentira hubo, que no lo sé, pero si acaso alguna hubo, hoy tiene que pedir perdón en la intimidad e irse a los mismos bares y decir a las mismas gentes: me equivoqué, la empresa de nuevo está en marcha un año y siete meses después. Y el apoyo lo hemos dado, hemos dado el veinticinco por ciento de la subvención de la parte subvencionable. Y la empresa de nuevo está en marcha y yo tenía que estar aquí hoy para deciros: ha pasado el trance, mala suerte, pero habéis sido capaces vosotros, vuestros trabajadores de poner en pie una actividad que tiene un futuro extraordinario, con las dificultades que decía don Carlos, con la jugada que se ha hecho de no distinguir entre intensivo y extensivo, etc., pero lo que yo creo, y ahora lo pondremos también de manifiesto en la Caja Rural de Almendralejo, que la cosa va bien, que la denominación de origen está funcionando, que este año 2003 ha sido la denominación de origen de jamones y paletas que más ha certificado y que ha tenido una producción aproximadamente de veintiún millón de euros. Es decir, que estamos ante un negocio y ante una actividad que yo creo que puede ser en el futuro muy rentable.

Así que, estoy muy satisfecho, muy contento de estar aquí, aunque solamente hubiera habido un trabajador, estaría aquí, porque creo que la gente que tiene confianza y que tiene fe en sí mismo, necesita que los demás confiemos y tengamos fe en ellos. Ha pasado lo que pasó, ya se ha olvidado, ya están de nuevo los jamones, las paletas, los lomos y, poco tiempo después, seguramente, podremos hasta inaugurar otras instalaciones en algún otro punto donde la materia prima existe en abundancia de la propia sociedad. Así que, sólo puedo deciros que ha habido un paréntesis, que no habéis estado solos, que os felicito por vuestro coraje, por vuestra valentía, por haber sabido levantaros, por que esto sirve de ejemplo a mucha gente, sirve de ejemplo y por eso también he querido venir, aparte de por estar en el momento dulce, cuando estuvimos también en el momento amargo. Sirve de ejemplo. No siempre se triunfa en la vida, la vida es así, con aciertos y con errores, con suertes y con desgracias, ése es el camino que tenemos, y ése es el camino que hay que recorrer. Y la gente que confía, que tiene fe y que tiene confianza, que tiene fuerza, cabeza y corazón, cuando tiene una desgracia, intenta superarla. Unas veces se consigue y otras veces no. En esta vez lo habéis conseguido y, por eso, he estado aquí hoy para daros la enhorabuena, felicitaros. Suerte, dejamos la mano y continuamos juntos por el camino para darle la mano a otro que seguramente también la necesitará.

Así que, ánimo, mucha suerte y adelante.

Gracias.